

## **La larga marcha del movimiento estudiantil chileno: Proyecciones de las representaciones sociales del movimiento estudiantil chileno en el 18-O.**

Pablo Santibáñez Rodríguez

### **Resumen**

El presente trabajo pone en diálogo los resultados de investigaciones en torno a las representaciones sociales de lo político del movimiento estudiantil chileno con la articulación del proceso conocido como Estallido Social Chileno de Octubre del 2019 (18-O), con la intención de resaltar su potencial para articular recursos sociopolíticos de larga duración. El artículo comienza caracterizando el 18-O a la luz de sus principales desafíos investigativos, para, posteriormente, discutir las principales líneas conceptuales e investigativas en el campo de estudio de la teoría de las representaciones sociales. Luego, se discuten los principales alcances de estudios sobre el movimiento Estudiantil Chileno en su articulación de representaciones sociales de lo político, a partir de hallazgos de la investigación “Juventud(es) y generaciones: representaciones sociales de lo político en el Gran Concepción” desarrollada durante los años 2012-2014. Para finalizar, se discuten las consecuencias y proyección biográfica del movimiento estudiantil chileno en el marco de su potencialidad para comprender procesos de construcción, articulación y puesta en juego de recursos sociopolíticos desde el 18-octubre del 2019. Se concluye con un llamado a esfuerzos teórico-empíricos para conocer la magnitud en que las proyecciones biográficas del movimiento estudiantil se vuelven recursos sociopolíticos para la articulación de nuevos escenarios de política contenciosa que representen sus objetivos como se sugiere es el estallido social chileno de octubre del 2019.

### **Introducción**

Desde comienzos del mes de octubre del año 2019, protestas estudiantiles comenzaron a ocupar espacios públicos de Santiago-Chile desencadenando uno de los procesos de mayor densidad política en la historia del país: el estallido social (18-O). Estas ocupaciones de espacios como el metro arrastraban una historia importante de tensión entre estudiantes y

el ejecutivo en manos de Sebastián Piñera y su coalición de derecha desde principios del año 2018. Las tensiones con organizaciones estudiantiles habían implicado estrategias mediáticas, legales y políticas de criminalización y marginalización de estos como actor sociopolítico relevante en la sociedad chilena. Sin embargo, los hechos demostrarían no solamente el fracaso de la estrategia, sino que un resultado totalmente contrario. A partir del alza de transporte público, estudiantes en distintas estaciones del metro (sistema de trenes urbanos masivo de la capital) llamarían a “saltarse los torniquetes” promoviendo evasiones masivas y interrupciones en el servicio que se fueron acentuando al finalizar la primera quincena de octubre (Tapia et al., 2021). El 18 de octubre, la acción estudiantil alcanzó una magnitud que llevó al cierre una cantidad importante de estaciones, dejando a gran parte de la capital desconectada a una hora en que gran parte de los santiaguinos se encontraban volviendo de sus trabajos. Esto se sumaría al malestar ya acumulado por las alzas del transporte dando pie a una intensificación de las protestas en la capital, que en ciertos casos implicaría saqueos en varios sectores de Santiago. Estos hechos darían el puntapié inicial a lo que se ha tendido a denominar el estallido social, que a partir del 19 de octubre se expandiría al resto del país.

Desde ese día, se iniciaría un proceso en donde, sumados a la protesta social y interrupción del transporte público, se integrarían marchas masivas, intervenciones culturales y diálogos vecinales que tendieron a tener como eje de articulación la idea de la dignidad. La masividad y transversalidad a nivel social y geográfico, además de su sugerida sorpresividad, ha transformado el proceso en el principal foco de discusión de las ciencias sociales en Chile durante los últimos años. De dichas discusiones, ha surgido un grupo de estudios que ha buscado comprender las delimitaciones temporales del proceso, indicando que existe una clara pérdida de intensidad en los meses de diciembre con ciertos eventos de recuperación de esta en días de febrero y marzo del 2019; mientras que otro grupo de estudios ha buscado comprender ciertos elementos del proceso y caracterizar los principales mecanismos que explican su desarrollo. Desde un inicio marcado altamente por la discusión ensayística del evento, se ha transitado a una serie de investigaciones teórico-empíricas del proceso. El presente estudio se enmarca en estos últimos, y busca aportar específicamente a comprenderlo como un proceso de larga duración. En otras palabras,

marcado por su densidad socio histórica. En este dialogo de larga duración propongo una articulación teórico-metodológica que a partir de una revisión de hallazgos en el campo de las representaciones sociales que emergen del estudio del movimiento estudiantil (2006-2012) sugiere formas de comprender ciertos elementos del estallido social y promover investigaciones en el área.

Desde sus inicios, el movimiento estudiantil chileno concentró una cantidad importante de investigaciones. Un grupo importante de estudios desarrollados se concentró en comprender sus orígenes, y procesos explicativos de su aparición y significación (Azócar, 2014; Espinoza y González 2014); otros se ubicaron en comprender los caracteres distintivos de los repertorios sociopolíticos de participación y organización (Aguilera, 2012; Avendaño, 2014; Donoso, 2017; Ganter, 2016; Labbé, 2019). Un grupo que al inicio fue pequeño, pero que con el tiempo ha ido robusteciendo su discusión, se concentró en comprender dentro del periodo los procesos de subjetivación sociopolítica y la emergencia de nuevas formas de comprender lo político (Aguilera 2017; Santibanez y Ganter, 2016). En el marco de una problematización en torno a las subjetividades políticas de la juventud es que enmarqué el proyecto de investigación “Juventud(es) y generaciones: representaciones sociales de lo político en el Gran Concepción”. Uno de los productos más relevantes de la investigación fue la posibilidad de comprender las representaciones sociales en torno a lo político de participantes del movimiento estudiantil y que utilizo como herramienta para problematizar como las representaciones sociales del movimiento estudiantil (2006-2012) pueden ser entendidas en el largo plazo y comprender elementos del estallido social en Chile. En este sentido, el presente trabajo dialoga con una serie de investigaciones que han permitido seguir comprendiendo las consecuencias en las subjetividades políticas en el largo plazo, resaltando su capacidad para dar origen a nuevas organizaciones políticas, sus procesos de institucionalización política o su disposición en espacios y luchas locales (Aguilera y Alvarez-Vandeputte, 2017; Ganter y Zarzuri 2020; Muñoz y Durán 2019, 2021; Santibanez, 2021).

Con el objetivo de proponer una articulación en torno a los hallazgos en las representaciones sociales del movimiento estudiantil (2006-2012) y su capacidad para comprender sus consecuencias en el estallido social, en la siguiente sección discuto los

principales elementos de la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) y su rol en el estudio de procesos de politización de la juventud y movimientos Sociales. Posteriormente planteo los principales alcances de estudios sobre el movimiento estudiantil chileno en su articulación de representaciones sociopolíticas, a partir de la discusión de hallazgos relevantes de la investigación “Juventud(es) y generaciones: representaciones sociales de lo político en el Gran Concepción” desarrolladas durante los años 2013-2014. Para finalizar propongo discutir estos hallazgos en su articulación con el estallido social. En ella resalto la relevancia del estudio de la proyección biográfica de las representaciones sociales estudiadas y su potencialidad para comprender procesos de construcción, articulación y puesta en juego durante desde el 18 de octubre del 2019 en Chile.

**El movimiento estudiantil chileno (2006-2012) y las representaciones sociales de lo político en juventudes.**

Pese a antecedentes relevantes como el Mochilazo (2002), el movimiento estudiantil chileno contemporáneo tiende a tener como inicio las masivas protestas desarrolladas y puestas en juego durante el año 2006, lo que se denominó “Revolución Pingüina”(Figueroa-Farfán y Cavieres-Fernández, 2017). Esta movilización se desarrolló por más de 6 meses e incluyó prácticas como la interpelación directa a autoridades, marchas masivas y tomas de escuelas (Bellei y Cabalin, 2013). El movimiento se articuló inicialmente para demandar la gratuidad del transporte público y de la prueba de selección universitaria. Sin embargo, las demandas fueron escalando hacia cambios estructurales, como la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de la Enseñanza y la transformación profunda de la lógica neoliberal con que se organizaba el sistema educativo (Inzunza et al., 2019). Pese a alcanzar un gran apoyo de la opinión pública, el movimiento se mostró incapaz de alcanzar los objetivos propuestos. Sin embargo, sus consecuencias políticas, culturales y sociales aún son materia de estudio al ser el primer movimiento masivo posterior a la dictadura en Chile (Aguilera, 2017).

Los años siguientes al 2006 serían de rearticulación y aprendizaje para el movimiento, sin embargo, el año 2011 el movimiento estudiantil nuevamente salta a lo público y a lo masivo (Bellei et al., 2014). Con marcadas continuidades, esta vez la movilización tendrá un acento

más marcado en la educación universitaria. La movilización es convocada por la “Confederación de Estudiantes de Chile” (CONFECH) y sus demandas principales fueron transformar el sistema educativo chileno y el logro una “Educación pública, gratuita y de calidad. Las movilizaciones alcanzarían números pocas veces vistos, incluso convocando al resto de la sociedad chilena en marchas que alcanzarían los 200.000 participantes.

La masividad y relevancia alcanzada por el movimiento estudiantil durante estos años llevó a una serie de debates en torno a sus características. En este sentido, se comenzó a recalcar la existencia de una heterogeneidad del movimiento representada por diferencias internas y distintas formas de comprender los objetivos de la movilización. Esto, en los momentos de mayor visibilidad y apoyo del movimiento estudiantil, será ampliamente visibilizado por medios, y utilizado políticamente para deslegitimar en la opinión pública a los estudiantes. El mensaje era claro: la diversidad, heterogeneidad de opiniones y disputas políticas mostraban fragilidad e incapacidad política (Puga, 2015). Sin embargo, a pesar de estas diferencias, el movimiento estudiantil chileno, en su vida cotidiana –en las marchas, tomas o intervenciones culturales– utilizaba algún tipo de significado consensuado sobre sus razones para estar ahí, sobre su justificación para la acción política, esto permite construir un marco comunicativo y organizativo en torno a dicho objeto representacional (Moscovici, 2001). En este sentido, se volvió fundamental comprender cuales eran estas imágenes, que pese a las marcadas diferencias internas y masividad del movimiento estudiantil, les permitió transformarse en el movimiento estudiantil más relevante desde la vuelta a la democracia en Chile. Esto resulto en mi proyecto “Juventud(es) y generaciones: representaciones sociales de lo político en el Gran Concepción”.

Desde 1961, La Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) desarrollada por Serge Moscovici ha tenido un impacto importante en el campo de estudio de las Ciencias Sociales. El campo propone el concepto de representaciones sociales como figura que define aquellas teorías desde el sentido común sobre la realidad social y que permiten comprender aquello que se desconoce o es poco frecuente por un grupo social. Esta propuesta permite comprender la forma en que individuos y grupos construyen formas de comprender la realidad que se habita y como esta es puesta en juego en nuevos momentos, al permitir leerlo e incorporarlo en estructuras previas si es que surge información relevante

(Procesos de anclaje y objetivación). Su capacidad para explicar las relaciones sujeto (individual/colectivo) y objeto incorporando un otro que influencia la relación (individual o colectiva) (Marková, 2013) ha servido como marco común para la articulación de un proyecto investigativo que ya posee más de 60 años.

De los planteamientos de Moscovici se han desarrollado una serie de líneas de estudio e investigaciones asentadas en su propuesta inicial dinamizando y profundizando aún más su construcción teórica y metodológica. Una de las más relevantes para esta investigación es la teoría del núcleo central (Kornblit y Beltramino, 2004) que postula que “una representación social es un sistema jerarquizado y organizado, compuesto de dos sistemas interactivos: (uno central y otro periférico)” (Dany et al., 2015, p. 490). En otras palabras, sostiene que las imágenes que componen las representaciones sociales no poseen la misma relevancia en el sistema construidos por sujetos, sino que existen algunos (central) que son capaces de ordenar y significar a otras imágenes existentes (periféricos). En este sentido, toda producción individual estará influenciado por la memoria colectiva del grupo y su sistema valórico, mientras que los elementos periféricos serán más individualizados y fluctuantes (Rodríguez y García, 2007).

La articulación y diferentes propuestas desarrollados dentro del campo de estudio de la TRS permite comprender fenómenos de distintas áreas del conocimiento la ha convertido en un campo supra disciplinario distanciándose de los bordes de la psicología social (Jodelet, 2016, 2018) y que en sus diálogos con otras teorías le ha permitido comprender procesos de carácter más cultural por ejemplo sus diálogos con los imaginarios sociales. En este sentido, no son poco los estudios que han buscado comprender ciertos elementos de los movimientos sociales o las politizaciones juveniles a partir de esta teoría. Estos se han mostrado principalmente interesados en comprender como las representaciones sociales permiten tener acceso al sentido común, a los discursos y a las prácticas de los movimientos sociales y su vínculo con grados de adhesión a un movimiento (Cárdenas y Blanco 2006; Guerrero Tapia, 2006). Otros se han enfocado principalmente en comprender las formas en que la juventud construye ciertas representaciones en torno a conceptos políticos (Bruno y Barreiro 2015; Echebarría y Álvarez, 1996; Ravelo-Medina y Radovic-Sendra, 2018)

A partir de la potencialidad demostrada por investigaciones en el área surge la necesidad de integrar estos procesos de Teoría de las Representaciones Sociales con elementos teóricos que permitan comprender la producción de significados políticos del movimiento estudiantil. En este sentido, el proyecto buscaba superar la forma en que movimientos sociales o juveniles eran construidos y comprendidos en base a su contraste con las normatividades de ciertas formas hegemónicas de comprender lo político. Con tal diagnóstico se propuso una investigación que tenía como objetivo relevar la capacidad movimiento estudiantil para la articulación sus propias teorías del sentido común sobre lo político. El acercamiento a tal proceso se propuso a partir del eje del “proyecto y acción política” (Reguillo, 2012) y buscó principalmente un acercamiento al proceso que reconociera que una revalorización de lo político desde su propia micro política, una representación social de lo político 19-05-22 14:01:00. Para esto, se agregó en el modelo analítico una visión polémica de la política; una visión que comprende que la política y lo político se construye desde distintos marcos interpretativos y formas distintas de “representar lo sensible” que están en constante conflicto (Rancière, 2010d, 2010a) . Esto significó, por un lado, desarrollar una investigación que permitiera problematizar la capacidad del movimiento estudiantil para articular representaciones sociales que buscaran desafiar algunos elementos estructurales del desarrollo de la sociedad. Y por otro, que permitiera comprender si estos desarrollaban en sus representaciones sociales ciertas prácticas simbólicas o practicas asociativas, resignificaciones de espacios (como el caso de la toma), categorías identitarias o acciones dentro de los movimientos sociales. En esta articulación, la teoría del núcleo central fue fundamental para poder proyectar continuidades que permitían caracterizar la construcción colectiva en torno a lo político por parte de participantes del movimiento estudiantil.

### **Representaciones Sociales del Movimiento estudiantil 2006-2012 en el Gran Concepción**

El proyecto “Juventud(es) y generaciones: representaciones sociales de lo político en el Gran Concepción” se desarrolló durante los años 2012-2014, tesis de postgrado dirigida por el Dr. Rodrigo Ganter, en el marco del Proyecto Anillo Juventudes SOC 1108. La

investigación incluyó el desarrollo de entrevistas y grupos de discusión representando distintas generaciones políticas. Durante la investigación se dialogó en torno a distintos conceptos fundamentales para comprender lo político y se fue buscando los espacios de consenso y disenso (Santibanez y Ganter, 2016). Esto permitió la comprensión de la estructura de las representaciones sociales de partícipes del movimiento estudiantil dentro de los años 2006 y 2011, lo que llevó a hallazgos importantes. Como se ha planteado, la estabilidad del núcleo de las representaciones sociales permitió sugerir que pese a los participantes pertenecían a distintas olas de protesta, todos eran parte de un mismo proceso de significación. Del mismo modo, permitió conocer cuáles eran aquellas imágenes tenían una posición nuclear y de qué forma se convertían en ejes estables capaces de ser representados y representar a todos los participantes del estudio. A continuación, se caracteriza cada uno de ellos.

### **Estado y Justicia Social**

El análisis de los distintos diálogos entre y con partícipes del movimiento estudiantil evidenció un cambio importante en torno a la necesidad de justicia social y el rol que el estado debía cumplir. Esto afecta principalmente la forma en que estudiantes comienzan a problematizar el rol del Estado, y como surge la necesidad de construcción de uno nuevo. La forma en que se articula el movimiento pone en el centro del debate la forma de significar el Estado, y en el trasfondo, la estructura simbólica con la que entienden su rol en la sociedad. Para los partícipes del movimiento estudiantil existe un marcado contraste entre lo que se entiende antes de su participación como rol del Estado y lo que pasa a entenderse después.

Antes de las movilizaciones para mí el estado tenía que ver con el respeto en los espacios públicos...había la idea de que en lo público tenías que respetar el Estado independiente de lo que esto fuera, si esto era bueno. Y en lo privado tú rechazabas el Estado. La otra idea es el orden público, siempre una contención, para mí el estado era como una cuestión abstracta que se sentía en el ambiente pero que para mí no tenía mucho sentido ni

significado, ni yo sabía cuál eran sus funciones ni deberes ni nada, era como una masa, como un “cuco” (Fantasma). (G3, M4)

Además de una concepción centrada principalmente en el Estado, entendido como orden público, también se hace latente la idea de un Estado que debería garantizar la justicia social pero no lo hace. En este sentido, los partícipes del estudio tienden a valorar de forma negativa el Estado y su rol en la sociedad. Las experiencias que viven los partícipes del movimiento estudiantil, principalmente en espacios educativos, comienza a ser el material para comprender un diagnóstico sobre lo que debería hacer el estado y lo que no está haciendo y las consecuencias de esto para la movilización:

Pero también pensaba mi opinión al respecto, era que esta posición no se cumplía en realidad, que, si todos debía estar en orden, este no existía, no existía una claridad o las cosas no funcionaban bien, si es que había algo, un organismo encargado de educación, la educación estaba mal, la salud también... yo lo veía como un organismo que a nivel nacional que, que, que velaría por el orden de la sociedad, no veía ese orden en esa actualidad. (G4, H7)

En mi sala, estaba el vidrio quebrado en la ventana y un profesor nos dice miren al frente ahí están sus jefes (apuntando a un colegio privado de clase alta), ahí están los que ustedes le van a tener que agachar la cabeza, entonces después salías del liceo y justo en ese lado entraban los niños de, entonces como que miraba y existía ese comentario, mira, ese niño va a ser mi jefe... Entonces ya de ahí comienza a chocar la realidad, quienes son ellos, quienes son los otros y que es movimiento social y quien tiene que moverse para que no siga todo igual. (G4, H6)

La investigación sugiere que la participación en el movimiento estudiantil chileno pasa a modificar las representaciones sociales sobre el Estado. El diagnóstico de un estado incapaz de garantizar justicia social se mantiene, pero no justifica su eliminación o irrelevancia, sino que implica desarrollar acciones para modificarlo; se transforma en una razón para la politización. Se produce una fuerte influencia en la forma de representar y significar el Estado. El Estado pasa a ser a herramienta para alcanzar un objetivo, para romper con la reproducción de un orden desigual.

Yo tengo como un antes y un después en el concepto de Estado durante el 2011. El Estado pasa a ser una herramienta, en el sentido de que, yo no sé si se me sentía, así como parte de ello, en términos macro, yo creo que no, pero si yo consideraba que era una herramienta que era necesario apropiársela para generar más bienestar, para que la gente estuviera mejor, porque, en definitiva, para mí por lo menos en ese tiempo, más que ser parte del Estado era construir una sociedad mejor, y eso tenía que hacerse a través del estado. Como que tenías que apropiarte digamos de ese instrumento, como para que podamos generar ese cambio, como sin esa estructura de poder me entendí.  
(G3, M3)

Como se ha planteado, esta imagen posee una posición nuclear en las representaciones de partícipes del movimiento, pero está estrechamente ligada a la articulación de una nueva subjetividad política. Mientras la transformación del Estado para el logro de la justicia social constituye el objeto de la movilización, esto implica necesariamente pensar un sujeto y mecanismos para el logro de los objetivos. Esto implicó iniciar un proceso de subjetivación política cuyas características serán discutidas a continuación.

### **Nueva subjetividad política y repertorios de acción.**

La posición del estudiante como actor político promueve la discusión y el descuelgue con ciertas formas hegemónicas de comprender conceptos y prácticas políticas. Previo al movimiento estudiantil, los partícipes del estudio indicaron que la participación política y

la construcción de lo político se vinculaba principalmente con el sufragio y al voto como instrumento catalizador del cambio social. Este marco no permite transformaciones y además los excluye. Para los partícipes del movimiento estudiantil el sujeto político que ellos veían, previa a su participación estaba marcado por una serie de características que desde su infancia son repetidos. El modelo previo de sujeto político se caracteriza por la imagen “republicana” de un miembro de la tercera edad, varón, haciendo el esfuerzo por sufragar. Adicionalmente, el sujeto político previo al movimiento estudiantil tenía consciencia de las problemáticas, pero con una escasa capacidad para incidir en su solución, y tranquilidad en el ejercicio de cualquier actividad política eran esas características secundarias. Ser un actor político, era ser espectador.

Participar en política para mí, antes, era la democracia, para mi valoración bien personal, para mí era lo menos malo, ya, dentro de todos los sistemas conocidos de gobierno era lo menos malo, pero no me convencía, ese era como mi valoración personal. Ahora, el concepto de democracia yo lo asociaba mucho al sufragio que es al ser ciudadano y a los partidos políticos. El tema era, que era lo menos malo, la democracia era lo menos malo, pero claramente no era lo que me representaba, si lo miraba desde el punto de vista del sufragio tenía 16 años, no votaba, entonces no transformaba nada. (G3, M3)

Mira yo tengo asociado el termino democracia a elegir, a votar y también me acuerdo mucho de que lo asociaba mucho a lo que quería la mayoría, lo que elegía la mayoría era lo que ganaba y eso era la democracia. (G3, M2)

Yo creo que primero que todo, el que iba a votar, el viejo que se levantaba a votar, finalmente el domingo temprano, el que participaba de estas votaciones, el que estaba consciente de alguna forma de algunos problemas, pero mayormente no hacía nada, solamente debía estar consciente de ser un buen ciudadano, que tenía que estar igual tranquilo, no tenía que haber

mucha actividad. Claro y poca actividad, como digamos, para reclamar o para pedir algo o para plantear algunos. Según yo. Era como esperar lo que ocurría con el candidato, con el partido político que iba a gobernar de alguna forma y eso, nada más. (G4, H5)

Sin embargo, para los colaboradores de esta investigación, su participación en el movimiento estudiantil revienta estas categorías y altera las nociones de lo que se construye como sujeto político y las acciones que desarrolla. Para estos antiguos activistas del movimiento estudiantil, la protesta, como evento inicial, se convierte en expresión y productor del sentido que se asocia a un movimiento social. La necesidad de derechos sociales y una reconstrucción del rol del Estado pasa a tener su articulación política práctica: el movimiento social.

Cuando estaba como en cuarto medio, cuando estaba en tercero, principios de cuarto medio se produce como este quiebre. Y dado toda la efervescencia social también, de ese tiempo, de ese momento”...la gente comenzó a salir a las calles, era como esa efervescencia social de que estaba como la pista de que la gente estaba como despertando...había una lucha de derechos y una defensa de derechos que era importante y que la gente se lo estaba apropiando y como de esa apropiación estaba esa operación del Estado como herramienta, y que necesitaba que los distintos sectores como que se unieran. (G3, M4)

Para los estudiantes, la nueva democracia que se propone para organizar la práctica política en nuestro país exige un nuevo tipo de sujeto político. Este nuevo sujeto se muestra más acorde una propuesta valórica y practica relacionadas con búsqueda de la igualdad. Al mismo tiempo para los estudiantes, el compromiso no es solo individual, exige una batalla constante por el acceso de todos a los beneficios que la sociedad produzca.

Este tenía que tratar de algún medio, con comprometerse con la lucha por la igualdad, en el sentido de como que todos tuviéramos lo mismo, en ese sentido, para mi intrínsecamente, era como construir sociedad y ejercer ciudadanía tenía que ver con eso, eso en definitiva diferenciaba de un buen ciudadano de un mal ciudadano, después de haber estado en toma, de haber ido a toda las charlas habidas y por haber, haber estado más tiempo en la universidad que en el liceo, tiene que ver con eso, con luchar para que todos podamos acceder a los beneficios de la riqueza que tenía como nuestro país, eso era como ser un buen ciudadano. (G3, M4)

El análisis de las representaciones de partícipes del movimiento estudiantil también muestra como la protesta social y las marchas adquieren una relevancia importante para comprender las subjetividades políticas. Al sentir que “la calle es nuestra” esa efervescencia y energía acumulada se encarga de modificar los espacios públicos. La protesta como acción política debe ser dignificada de forma tal que se transforme, al final de la década, en una puesta en escena cultural y artística.

Yo creo que hubo un encaje ahí perfecto con respecto a esos temas, yo creo que por lo menos la gente con la que yo compartí en la toma del liceo de niños y de los otros liceos, del Enrique Molina, digamos que era gente con la que nos juntábamos y que íbamos a las marchas y que marchábamos por las calles y no por la vereda, era entenderse como un buen ciudadano con el sentido de construir algo mejor, algo mejor de lo que les había tocado a nuestros papas, algo mejor de lo que nos estaba tocando a nosotros. (G3, M2)

Ese como cambio de espacios porque como la efervescencia del movimiento social yo encuentro también hubo y eso también, hubo como una reapropiación de los espacios públicos que yo creo que fue súper importante

y que ha sido la tónica del 2006 para delante de ejercer digamos y dignificar la apropiación mediante la protesta social. (G3, M4)

Además de la construcción de un nuevo sujeto político que actúa por la justicia social mediante la protesta, la marcha y el compromiso colectivo, se comienzan a articular nuevas formas de tomar decisiones y organizar los proyectos políticos dentro del movimiento estudiantil. Las asambleas adquieren una mayor relevancia, y son vista como una respuesta a la lógica de lo que se define como política tradicional.

Por eso mismo se llegó el tema de las asambleas... fue del año 2005 en adelante. ...Comienzan a darse nuevas discusiones y ahí uno va, fue agarrando nuevas herramientas... En donde cada uno representaba su propia voz y tomábamos decisiones en colectivo. Más que líderes existían coordinadores que tenían que preguntarles a las bases cada una de sus decisiones en las decisiones con las autoridades. Recuerdo que genero problema con el Centro de Alumnos que venía de una lógica más representativa y no tan directa. Es cierto que la discusión duraba más y agotaba hartos, pero al mismo tiempo daba una legitimidad y fuerza que no habíamos tenido mediante una lógica representativa. Como estábamos todos juntos tomando decisiones, después todos juntos teníamos que defenderlas (G4, H7)

Otra característica de lo planteado por los partícipes del Movimiento Estudiantil es que este proceso de nuevas politizaciones y prácticas políticas llevaría a una creciente autonomía de partidos políticos y estructuras partidistas existentes hasta el momento. Para los estudiantes, surge la necesidad de crear estructuras de organización independiente de estructuras partidistas

De la práctica en tomas, asambleas y marchas aprendimos la necesidad de alejarnos de la política tradicional. Los partidos tenían intereses específicos en el movimiento y generalmente se coordinaban para afectar su desarrollo. Por eso decidimos generar colectivos y otro tipo de organizaciones que fueran de forma independiente

buscando una solución a algunos problemas y la transformación de la sociedad. La continuidad claramente la constituía la política institucional partidista. (G1, H3)

A las asambleas y la protesta se acompañan nuevas prácticas políticas que sobre todo se relacionan con el uso de herramientas digitales y redes sociales. Principalmente durante el año 2011 las tecnologías pasan a ser centrales para comprender las formas de participación y coordinación del movimiento estudiantil. Las redes sociales se convierten en el canal básico de este desanclaje con estructuras formales de participación política.

Mucho tuvo que ver también con el tema de las redes sociales...o sea todos se congregaban a través de las redes sociales...entonces ahora como sujetos, como personas que construían política, podías manifestarte incluso desde tu celular, mostraba que éramos muchos y decir aquí estamos todos y queremos esto...es totalmente parte de hacer la democracia. (G1, M4)

Los procesos de subjetivación política desencadenados/producidos durante el proceso contribuyeron de forma importante al robustecimiento del movimiento estudiantil. Sin embargo, existieron ciertas variables que hacían que este proceso fuera diferente en ciertos casos, que tomara tonos distintos. En específico, el movimiento estudiantil también se transformó en un espacio para que mujeres cuestionaran los modelos hegemónicos de ser sujeta política que existían hasta el momento.

### **Ruptura con subjetivaciones patriarcales, mujeres y nuevas subjetividades políticas.**

Un hallazgo muy importante en el desarrollo de la investigación fue el encontrar como núcleo de las representaciones sociales de mujeres partícipes del movimiento estudiantil, la importancia de último para romper con la normatividad de lo que constituye ser una sujeta política. La lectura más cualitativa de este proceso nos permitió conocer que esto surge principalmente por la capacidad de presentar un antes/después en la forma en que conciben su práctica política. Previo a su participación en el movimiento estudiantil,

mujeres participes de esto subrayaron que veían el ser mujer enmarcada en cierta “forma de parecer” en lo público.

Una mujer, una buena una buena ciudadana, recatada, nunca voy a olvidarme de eso de sentarse como señorita, esto de ser señorita y además parecerlo en lo público, arreglarse y vestirse bien para ir a votar, etc. Me acuerdo cuando chica había una política que era súper vehemente y clara en sus ideas, era comunista, pero al final siempre hablaban de sus piernas y uno creció bajo ese marco. (G3, M2)

Sin embargo, el movimiento estudiantil constituye un momento de “apertura” de la subjetividad política. Compartir con mujeres que están desarrollando una práctica política y un interés por cambiar la sociedad permite la reconstrucción de un nuevo rol poniendo en tensión algunas de las estructuras que el mismo movimiento buscaba mantener.

Que es una buena mujer. Madre, hija, entonces se quiebra la figura, ¿cuándo se quiebra esa figura?, cuando una chica de mi edad tenía ese desplante...tenía un buen lenguaje, yo dije no, ahí se produce un quiebre y es hasta como la vergüenza (...) Como que toda tu concepción mental como que colapsa. Porque en el fondo se choca con esta construcción de que hay que sentarse como señorita y la mujer aquí y la mujer acá (...) más que se derrumba es como un choque. Recuerdo que desde ese momento a cualquier mujer joven que mostraba un interés y práctica política le decían la Camila Vallejo, a mí me pasó varias veces. (G3, M3)

Lo anterior entrega la posibilidad de “apertura” en donde el movimiento social constituye el espacio central de subjetivación (Rancière, 1996) para la articulación de otra sujeta de lo político. Las normatividades construidas en sociedades patriarcales se ven enfrentadas a nuevos procesos de subjetivación de la mujer, lo que incluso choca con las formas de compañeros dentro del mismo movimiento estudiantil.

Yo que estuve en toma dos meses en el liceo de niñas, nosotros teníamos guardias del Enrique Molina, que nos iban a cuidar en la noche... y yo no podía entender esa cuestión, o sea a mí me daba rabia, pero después analizando claro tenía caleta de sentido porque tenía que ver con el constructor de una mirada súper patriarcal. (G5, M1)

Para las partícipes del estudio, la visualización que alcanzan los liderazgos de mujeres dentro del movimiento estudiantil las convierte en referentes. Se convierten en un símbolo que demuestran las capacidades políticas de las mujeres en un movimiento social, hasta el momento constantemente invisibilizadas. Al mismo tiempo son capaces de motivar el desarrollo de habilidades en el área política y visualizar a nivel nacional y local la capacidad de que mujeres podían expresar y liderar las ideas de un movimiento.

Lo menos uno aspiraba desde mi posición ese dominio, ese “hablamiento” (risas) porque de verdad, en serio, porque eran locas que eran súper informadas que constantemente estaban siendo iconos, (...) entonces como que uno igual aspiraba a ser como pequeñas replicas también con respecto a eso también (...) Entonces, yo creo que el germen de eso está también en los pingüinos digamos porque fueron los pingüinos que en definitiva luego eh ya no era actitud de ir a negociar porque ya estaba a la altura como del imaginario colectivo de que la calle es nuestra. (G3, M)

Había un enorgullecimiento digamos de poder encontrar cabras que estaban construyendo un discurso súper potente, yo creo que eso era como súper importante porque en definitiva, lograba... entonces yo creo que fue súper importante como este posicionamiento de mujeres y niñas a nivel nacional y a nivel local yo creo también que pudieran dar cuenta de que tenían las mismas capacidades que los cabros de exponer sus ideas, de ser súper clara, de ser súper dura y de ser súper coherente con la situación que estaba pasando. (G3, M1)

La resignificación del estado, el inicio de procesos de subjetivación política a la contra de los hegemónicos hasta el momento, constituyen lo que en TRS se conoce como núcleos de la representación social del movimiento estudiantil. En la siguiente sección se propone establecer un dialogo entre estos hallazgos y el proceso conocido como el estallido social.

### **Discusión: Proyecciones de las representaciones sociales del movimiento estudiantil chileno en el estallido social.**

Como lo muestra la sección anterior, el movimiento estudiantil chileno es capaz de construir una serie de representaciones sociales que confrontan con formas previas de entender: (1) el Estado y su rol, (2) la subjetividad política y (3) lo que constituye una sujeta política. En esta sección planteo que estos hallazgos, leídos desde la Teoría de las Representaciones Sociales, otorgan una posibilidad relevante para comprender la larga duración de ciertos procesos sociopolíticos en los espacios locales y las trayectorias diarias de aquellos que las vivieron, en una larga marcha. Nos permite preguntarnos de que forma los ejes descritos han seguido siendo puestos en juegos para hacer comprensibles procesos o para guiar prácticas políticas en el largo plazo (anclaje y objetivación). Esta discusión también está en línea con lo planteado por Neveu & Fillieule (2019), quienes sugieren que un movimiento estudiantil además de mostrar una influencia importante en instituciones, es capaz de originar activismos y nuevas formas de socialización política. En este sentido, el fenómeno del movimiento estudiantil puede ser comprendido en su lógica de larga duración, como un proceso que articula *Consecuencias Biográficas*, concepto con el cual se reconoce como las experiencias desarrolladas durante un movimiento social pueden seguir definiendo ciertas acciones de estas personas en sus vidas presentes (McAdam, 1999; Giugni, 2004, 2008). En este sentido, las vidas de las personas se convierten en recursos sociopolíticos capaces de proyectar las representaciones sociales desarrolladas a nuevos momentos y espacios de acción política. En relación con ello, planteo que a partir de los ejes anteriormente descritos se pueda discutir de qué forma estos han continuado funcionando durante “18-O” y sugiero líneas de investigación ser exploradas en sus elementos empíricos

### **De la resignificación del Estado al proceso constituyente.**

La investigación demostró que el movimiento estudiantil dio a luz una profunda resignificación del Estado. Durante el periodo, surge una forma de entender el Estado como garante de la justicia social y los derechos de las personas. Más aún, la forma de representar los derechos se ve modificada. De una problematización enfocada en el orden público surge con fuerza una discusión en torno a elementos como educación y salud. Al mismo tiempo, surge la idea de que el fracaso del estado en estas obligaciones es uno de los principales motores para la acción política. En este sentido, a la luz de lo observado durante el estallido social, surge la posibilidad bastante cierta de que esta idea se haya sostenido en el tiempo. La variedad y heterogeneidad de causas observadas durante el estallido y su representación gráfica en una serie de intervenciones artísticas o pancartas, vuelve complejo indicar que existe una única causa del descontento. Sin embargo, es posible figurar que en cada una de estas expresiones de malestar existe una clara crítica al abandono por parte del Estado y de un sentimiento de constante agresión de aquellos que lo representan.

Este malestar, sintetizando en la idea de “recuperar la dignidad” aparece muy presente en durante el periodo. Además, muestra la incapacidad de gobiernos de distinto color político que gobernaron desde el 2011 a legitimar y construir un nuevo rol del Estado que permitiera dar respuesta a esta imagen tan nítida que parece haberse expandido a gran parte de la población chilena: La crisis del Estado de los últimos 30 años y la necesidad de uno nuevo. En este sentido, tal vez el elemento más clarificador de como la discusión en torno al Estado se mantiene como central es analizar el proceso constituyente iniciado a partir del estallido social. Desde octubre se comienza a plantear que la forma de responder al malestar existente era iniciar un proceso constituyente capaz de dotar de nuevas reglas al estado. En noviembre el proceso es canalizado de forma institucional y ampliamente apoyado en el plebiscito del 25 de octubre del 2020.

En este sentido, el proceso muestra cierta estabilidad en el diagnóstico si lo comparamos con representaciones sociales del movimiento estudiantil estudiadas durante el año 2012-2014 y nos permite plantear ciertos abordajes interesantes para guiar nuevos estudios en el área. En específico una línea de investigación puede ser la de comprender, empíricamente, de que forma la participación en el movimiento estudiantil se transformó en compromisos

de largo plazo con este diagnóstico sobre el estado. En este sentido, se vuelve interesante estudiar de qué forma estos militantes fueron procesando estas nuevas significaciones sobre el estado en el largo plazo, que tipos de referentes u organizaciones construyeron para su defensa y si a partir de estas podrían haber jugado un rol durante el estallido social para promover, por ejemplo, la necesidad de una nueva constitución.

### **Nuevas subjetivaciones políticas y causes del estallido social.**

Como lo muestran los resultados de la investigación, el movimiento estudiantil constituyó un espacio fundamental para la transformación y articulación de un nuevo sujeto político. La participación por parte de jóvenes en estos movimientos llevó al desarrollo de representaciones sociales de lo político radicalmente distintas a las que estos, en su mayoría, habían sido educados. En ese sentido, existió una transformación en la forma en que este se entiende un sujeto (Comprometido con transformaciones, con participación en espacios tradicionales y no tradicionales) y al mismo tiempo una resignificación de los distintos mecanismos y repertorios de acción política. A partir de la participación en el movimiento estudiantil se tiene acceso a una diversidad de herramientas que constituyen un aprendizaje político relevante. En este sentido se vuelve interesante plantear la forma en que estos aprendizajes políticos pueden dar luces de ciertas continuidades durante el estallido y también, de cierta forma, sobre su capacidad de éxito para movilizar y expandirse en gran parte del territorio nacional.

A 10 años del movimiento estudiantil, surge la posibilidad de preguntarse por la forma en que aquella representación controversial se ha ido legitimando. Es así como pudo haberse dado una expansión de la idea de que lo político va más allá de la representación y el voto, y que también constituye un vínculo con luchas por la transformación social y la preocupación por el otro. En específico, la evidencia sugiere que no es extraño encontrar casos en donde las visiones y prácticas de un movimiento pueden haberse expandido a otras capas sociales que no necesariamente hayan sido participes del movimiento estudiantil (Bosi et al., 2016; Meyer y Whittier, 1994). Esto no es nuevo, tal como sugiere Whittier (2016), el éxito de movimientos sociales no necesariamente se observa en sus consecuencias inmediatas, sino que puede construir procesos de alcance intergeneracional

en donde se expande alcanzando espacios no necesariamente planificados por un movimiento. Siguiendo los planteamientos de Ganter y Zarzuri (2020) en torno a los procesos de subjetivación política, sería interesante comprender la forma en que estos activistas del movimiento estudiantil convirtieron sus vidas de en herramientas para la proyección de esta nueva subjetividad política y si es que tuvieron un rol en el desarrollo del estallido social. En específico, si las trayectorias biográficas del movimiento estudiantil permitieron construir un marco desde el cual el sujeto político puesto en juego durante el estallido social pudo ser considerado legítimo.

Al mismo tiempo, este eje nos permite analizar el campo de los repertorios de acción política. Los resultados de la investigación desarrollada durante los años 2012-2014 nos muestran que surge una forma distinta de significar la acción política. Es estable en cada uno de los participantes del estudio que existe una legitimación de la protesta social y la ocupación de espacios públicos. En este sentido, hay dos elementos fundamentales de ser considerados en un análisis del largo plazo. Tal como en el punto anterior, uno que tiene que ver con la legitimación de nuevas formas de acción sociopolítica. Por ejemplo, buscar comprender de qué forma el movimiento estudiantil pudo haber legitimado el uso del espacio público y su interrupción como una práctica legítima y aceptada. Una segunda dimensión, vinculada con los hallazgos en torno a los repertorios de acción política, es si el movimiento estudiantil fue capaz de articular una experiencia capaz de desarrollar un conocimiento y aprendizaje sobre la acción política que pudo ser puesta en juego durante el estallido social. La literatura sugiere que los partícipes de un movimiento social son capaces de desarrollar conocimientos y prácticas que pueden ser utilizadas en otras situaciones o un nuevos movimientos sociales (Anyon, 2009; Eyerman y Jamison, 1991; Niesz, 2019). Según lo expresado, un elemento fundamental para desarrollar una lectura de larga duración que haga dialogar el movimiento estudiantil con el estallido social tiene que ver con explorar de qué forma antiguos partícipes del movimiento estudiantil participaron durante el estallido social y si: (1) sus conocimientos sobre las redes sociales sirvieron para la organización de la protesta social, (2) sus prácticas en asambleas sirvieron como recurso para los distintos diálogos experimentados en espacios como cabildos, asambleas vecinales o asambleas populares o (3) sus prácticas de autonomía política e

independencia se mantuvieron durante el proceso o se relacionaron con formas tradicionales de participación política.

### **De la nueva sujeta política a protagonista del estallido social.**

Una tercera línea de análisis tiene que ver con la forma en que el movimiento estudiantil se constituyó en un espacio que permitió la aparición pública de una forma de hacer política en las mujeres que se encontraba totalmente invisibilizada en sociedades patriarcales como la chilena. El estudio evidencia que el proceso constituyó un quiebre en la forma en que se entendían como sujetas políticas y permitió legitimar ciertas prácticas que hasta el momento estaban negativamente sancionadas en el espacio público. En este sentido, ciertas instituciones tradicionales en la construcción de la subjetividad de la mujer fueron puestas en jaque y reemplazada por el espacio construido por el movimiento estudiantil. Al mismo tiempo, el movimiento estudiantil también fue puesto en jaque, ya que las lógicas hegemónicas del ser mujer política también habitaban en estos espacios aparentemente transformadores.

De esta forma, se vuelve interesante observar cómo estos procesos se dieron en sus proyecciones en el largo plazo. Un primer momento sin lugar a duda es el desarrollo del mayo feminista (2018) que tuvo en los espacios educativos tal vez su mayor escenario. Este momento, a diferencia del analizado en el estudio se mueve desde el reconocimiento de liderazgos femeninos, a la idea de una construcción de un colectivo de las nuevas sujetas políticas en donde se articula un proyecto político de alcance nacional y con conexiones globales de carácter feminista. Con un proceso latente, desde el año 2016 el movimiento comienza a aparecer en lo público y tiene en el año 2018 su año de mayor masividad, manifestando una profunda crítica al sistema patriarcal y desigual existente (Manríquez, 2018; Rodríguez, 2018; Zerán, 2018). Y en este sentido no solamente cuestiona a autoridades e instituciones tradicionales, sino que también hace una lectura crítica del movimiento estudiantil debido a la forma en que había invisibilizado las formas en que la desigualdad afectaba a las mujeres. Este carácter masivo y colectivo también será puesto en juego durante el estallido social (Blanco, 2019). Durante el proceso, el movimiento feminista adquirió un rol de liderazgo y coordinación, y se mostró como uno de los

proyectos colectivos más importantes del proceso político en su capacidad organizativa y política: por un lado, permitió coordinar marchas, intervenciones político-culturales y convocatorias a diálogos políticos y, por otro lado, fue capaz de liderar una agenda de transformaciones. Así, la presión del movimiento feminista chileno permitió convocar al primer proceso constituyente paritario en la historia del planeta.

Un elemento interesante al analizar el proceso de articulación de esta subjetividad política en clave anti-patriarcal es comprender las formas en que estas se relacionaron y construyeron en el periodo 2011 al 2019. A partir de lo anterior surge la posibilidad de problematizar una serie de elementos y buscar comprender procesos que expliquen la forma en que esta representación, persistente y creciente, es capaz de ser uno de los gatillantes de la participación política y compromiso de mujeres con el Estallido social, o en una línea similar, analizar como el diagnóstico de la invisibilización desde espacios tradicionales y críticos de la capacidad política de la mujer articulado el 2011 constituyó un aprendizaje que llevó a la necesidad de participar en el estallido social desde la posición de sujeta política y subrayar “Nunca más sin nosotras”. Adicionalmente, a partir de lo observado durante el proceso, es posible plantear que, a diferencia de otros movimientos, el movimiento feminista es capaz de romper con la lógica de las distancias etarias, pues durante el proceso se ven constantemente movilizaciones con un claro signo intergeneracional. Producto de esto resulta también interesante preguntarse y desarrollar líneas de investigación conducentes a comprender de qué forma y con qué estrategias las mujeres del movimiento estudiantil son capaces de desestabilizar los modelos hegemónicos patriarcales (Olivier y Tamayo, 2019), permitiendo la entrada de otras generaciones feministas que se sintiesen invitadas al proceso, fomentando con más fuerza la capacidad movilizadora del proceso.

### **Conclusiones**

En los párrafos anteriores se observan una serie de continuidades que nos permiten postular que el estallido social debe ser comprendido como un proceso que se construye en el largo plazo. Las proyecciones de los resultados de la investigación sobre las representaciones sociales del movimiento estudiantil sugieren que existen una serie de vínculos y

continuidades que permitirían dar luces sobre ambos procesos. Sin embargo, esto solo plantea posibles ejes que deben ser evaluados y desarrollados en sus elementos empíricos por investigadores interesados en desarrollarlos. En este sentido se hace una invitación a estudiar las articulaciones de representaciones sociales de lo político del movimiento estudiantil y procesos de subjetividad política en el largo plazo; y al mismo tiempo asumir el desafío metodológico de desarrollar diseños que permitan comprender la forma en que partícipes del movimiento estudiantil actuaron durante el estallido social. Lo anterior puede permitir comprender de qué forma las nuevas construcciones de lo político jugaron un rol durante el estallido y, adicionalmente, de qué forma su participación el estallido implicó un reacomodo de ciertas representaciones que durante mucho tiempo estaban solidificadas en estos exestudiantes. Investigaciones en este sentido son importantes, nos permiten comprender que los procesos de transformación social nunca se construyen desde cero, sino que obedecen a esfuerzos generacionales en donde jóvenes y activistas de todas épocas han contribuido a desarrollar un aprendizaje político que es puesto en juego en cada nuevo sueño por construir un mundo mejor.

## Bibliografía

- Aguilera, O. (2017). El movimiento estudiantil en Chile, 2006-2014. Una aproximación desde la cultura y las identidades. *Revista Nueva antropología*, 30(87), 131-52.
- Aguilera, O. y Alvarez-Vandeputte, J. (2017). El ciclo de movilización en Chile 2005-2012: Fundamentos y proyecciones de una politización. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (29), 5-32.
- Aguilera, O. (2012). Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012). *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, (57), 101-8.
- Anyon, J. (2009). Progressive Social Movements and Educational Equity. *Educational Policy*, 23(1), 194-215.
- Avendaño, O. (2014). Fracturas y representación política en el movimiento estudiantil. *Revista Última década*, 22, 41-68.
- Azócar, C. (2014). La tinta sobre el movimiento: revisión y propuesta de clasificación de la literatura sobre el movimiento estudiantil chileno (2011-2014) a la luz del nuevo escenario político y su crisis. *Anuario del Conflicto Social*, 4, 202-28.
- Bellei, C. y Cabalin, C. (2013). Chilean Student Movements: Sustained Struggle to Transform a Market-Oriented Educational System. *Current Issues in Comparative Education*, 15(2), 108-23.
- Bellei, C. Cabalin, C. y Víctor Orellana. (2014). The 2011 Chilean student movement against neoliberal educational policies. *Studies in Higher Education*, 39(3), 426-40.
- Bosi, L., Giugni, M. y Uba, K. (2016). The consequences of social movements: Taking stock and looking forward. *The consequences of social movements*, 3-38.
- Daniela, B. y Barreiro, A. (2015). La representación social de la democracia de adolescentes argentinos. *Escritos de Psicología*, 8(3), 33-40.
- Cárdenas, M. y Blanco, A. (2006). Representación e influencia de los nuevos movimientos sociales (el movimiento Antiglobalización). *Revista de Psicología social*, 21(2), 153-69

- Lionel, D., Urdapilleta, I. y Lo Monaco, G. (2015). Free Associations and Social Representations: Some Reflections on Rank-Frequency and Importance-Frequency Methods. *Quality & Quantity*, 49(2), 489-507.
- Donoso, S. (2017). 'Outsider' and 'Insider' Strategies: Chile's Student Movement, 1990-2014. En S. Donoso y M. Von Bülow. *Social Movements in Chile* (pp. 65-97). Palgrave Macmillan US.
- Echebarría, A. y Álvarez, J. (1996). Representaciones sociales de la democracia y el sistema electoral: estudio comparativo entre México y el País Vasco. *Revista de psicología social*, 11(1), 47-69.
- Espinoza, O. y González, L. (2014). El movimiento estudiantil chileno: contexto y demandas. *Revista Pedagogía Universitaria y Didáctica del Derecho*, 1(2), 12-28.
- Eyerman, R. y Jamison, A. (1991). *Social movements: A cognitive approach*. Penn State Press.
- Figueroa-Farfán, V. y Cavieres-Fernández, E. (2017). La contribución de las movilizaciones estudiantiles a la formación ciudadana y democrática de los estudiantes secundarios chilenos. *Praxis Educativa*, 21(1), 12-21.
- Ganter, R. (2016). Signos de cambio en los repertorios de protesta callejera juvenil en el marco del movimiento estudiantil del 2011, Concepcion-Chile. *Contested cities*, 4(5), 1-13.
- Ganter, R. y Zarzuri, R. (2020). Rapsodia para una revuelta social: Retazos narrativos y expresiones generacionales del 18-0 en Chile. *Revista Universum*, 35(1), 74-103.
- Guerrero, A. (2006). Representaciones sociales y movimientos sociales: ruptura y constitución de sujetos. *Revista Cultura y representaciones sociales*, 1(1), 9-31.
- Inzunza, J., Assael, J., Cornejo, R. y Redondo, J. (2019). Public Education and Student Movements: The Chilean Rebellion under a Neoliberal Experiment. *British Journal of Sociology of Education*, 40(4), 490-506
- Jodelet, D. (2016). La représentation: notion transversale, outil de la transdisciplinarité. *Cadernos de Pesquisa*, 46, 1258-71.

- Jodelet, D. (2018). Ciências sociais e representações: estudo dos fenômenos representativos e processos sociais, do local ao global. *Sociedade e Estado*, 33, 423-42.
- Kornblit, A. y Beltramino, F. (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales: modelos y procedimientos de análisis*. Editorial Biblos.
- Labbé, J. (2019). Politización estudiantil y rol de la toma en las movilizaciones de 2011 en Chile. *Revista Temas Sociológicos*, (24), 159-193.
- Blanco, L. (5 de diciembre de 2019). 'Un violador en tu camino', la canción feminista de Las Tesis que atraviesa América". *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/cultura/musica/2019/12/05/5de7fdbcf6c83b3648b462e.html>
- Palma, I. (2018). Debates abiertos en la coyuntura sobre las instituciones universitarias por las estudiantes del movimiento mayo feminista. *Anales de la Universidad de Chile*, 14, 89-107.
- Marková, I. (2013). Ethics in the theory of social representations. *Papers on Social Representations*, 22(1), 4-1.
- Meyer, D. y Whittier, N. (1994). Social Movement Spillover. *Social Problems*, 41(2), 277-98.
- Moscovici, S. (2001). Why a theory of social representation? In K. Deaux & G. Philogène (Eds.), *Representations of the social: Bridging theoretical traditions* (pp. 8–35). Blackwell Publishing.
- Muñoz, V. y Durán, C. (2019). Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017. *Izquierdas*, (45), 129–59.
- Muñoz, V. y Durán, C. (2021). La 'Nueva Acción Universitaria' y el origen de "Revolución Democrática. Trayectorias de la centroizquierda estudiantil de la Universidad Católica de Chile (2008 – 2012). *Revista Izquierdas*, (50), 1-32.
- Neveu, E. y Fillieule, O. (2019). *¿Activists Forever?* Cambridge University Press.
- Niesz, T. (2019). Social Movement Knowledge and Anthropology of Education. *Anthropology & Education Quarterly*, 50, 223-34.

- Olivier, G. y Tamayo, S. (2019). Women in Political Activism: The Biographical Resonances of the '68 Student Movement in a Latin American Context. In O. Fillieule (Eds) *¿Activists Forever?* (pp. 108-30). Cambridge University Press.
- Puga, I. (2015). The stranger the better: support and solidarity in the 2011 students' protests in Chile. *Social Movement Studies*, 15(3), 263-76.
- Rancière, J. (2010)a. *Chronicles of consensual times*. Bloomsbury Publishing.
- Rancière, J. (2010)b. *Dissensus: On politics and aesthetics*. Bloomsbury Publishing.
- Ravelo-Medina, M. y Radovic-Sendra, Y. (2018). Representaciones de lo político en estudiantes secundarios en Santiago de Chile: resignificando el sentido de la formación ciudadana. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 389-402.
- Reguillo, R. (2012). *Culturas juveniles: formas políticas del desencanto*. Siglo Veintiuno Editores.
- Rodríguez, L. (2018). Durante la marcha: algunos comentarios respecto del Mayo Feminista en Chile. *AUS [Arquitectura/Urbanismo/Sustentabilidad]*, (23), 89-89.
- Rodríguez, S. y García, M. (2007). Representación social: Teoría e investigación. Editorial CUCSH-UDG.
- Santibáñez-Rodríguez, P. (2021). Defending Education: Student Resistance to the Educational National Assessment System in Chile. En *When Students Protest: Universities in the Global South* (pp. 53–70).
- Santibáñez-Rodríguez, P. y Ganter, R. (2016). Representaciones sociales de lo político: Convergencias y divergencias del relato generacional en el gran Concepción. *Revista Última década*, 24(44), 39-70.
- Tapia, M., Duarte, C y Miranda, D. (2021). *Saltar el torniquete: Reflexiones desde las juventudes de octubre*. Fondo de Cultura Económica.
- Whittier, N. (2016). Aggregate-level biographical outcomes for gay and lesbian movements. *The consequences of social movements*, 130-56.
- Zerán, F. (2018). *Mayo feminista: La rebelión contra el patriarcado*. LOM ediciones.